

Martes, 2 de Junio de 2015

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial y estoy con vosotros orando y pidiendo por todos vuestros hermanos y por todos, porque como siempre hace muchísima falta la Oración. Pero, hijos, Yo os pido, como unos hijos buenos que sois, Yo os digo que seáis buenos; como se lo pido a mi hija, lo mismo os lo pido a vosotros. porque también sois mis hijos. Seáis buenos con vuestros hermanos, y seáis buenos para todo el mundo, porque todo aquel hijo del Padre Celestial que es bueno, que se ve que esas almas están abiertas para todo el que viene a él, pues todo se le da y todo lo tiene ahí el Padre, para luego decirles: ***“Hijos míos, sé que habéis sido buenos hijos en la Tierra; sé que todo lo que habéis hecho es cosa buena y pensando en Mí; pues Yo siempre he pensando en vosotros también, y os he hecho unos hijos buenos y unos hijos que miran por todos sus hermanos y que dan su vida por salvar a otros”***.

Yo, hijos míos, os digo que cuando el Padre Celestial ve que sus hijos están ahí y que le piden y le dicen: ***“Padre, ayúdame; te necesito; te necesito con mucho amor”***. Se le dice: ***“Yo soy hijo tuyo y yo siempre te he querido y te quiero y te querré; pero también soy pecadora y cometo algunos pecados, y quiero que sobre ellos estés Tú ahí, Padre, para reprocharme y decirme: Hijo, eso no está bien; eso no me ha gustado a Mí. Y así es como yo quiero: que me enseñéis a vivir; que me enseñéis siempre a lo bueno; no quiero saber nada de lo malo; y quiero que todos estén buenos; así que, Padre, ayúdame”***.

Y el Padre está ahí para decirte: ***“Que te amo y que te quiero, y que estoy siempre aquí para darte todo lo que necesites de Mí”***.

Y así es como Yo quiero, hijos míos, enseñaros; así es como Yo quiero, que la Escuela que Yo os estoy dando a vosotros, que lo cogéis, que sea de provecho para vosotros para el Cielo. Porque, hijos míos, ¡cuántas Escuelas ya he pasado, y sí al momento, pero luego no se han vuelto a acordar de la Madre Celestial; no se han vuelto a acordar de decir: ***“Este consejo que me daba mi Madre para enseñarme cómo yo tenía que vivir, cómo yo tenía que seguir en el Mundo; ¿por qué me he olvidado tan pronto?”***.

Y Yo no quiero que vosotros os olvidéis, sino que siempre lo tengáis, cuando llegue el momento que os veáis en un aprieto, en un apuro, decid: ***“Madre, aquí estoy, enseñame cómo tengo que pedirle al Padre; con el amor que se pide”***. Y Yo estaré ahí para enseñaros. Y veréis, hijos míos, qué contento se pone el Padre Celestial. Si no lo veis físicamente, sí lo veis en vuestras cosas; en todo lo que estáis haciendo está el Señor ahí con vosotros enseñándoos a decir: ***“Hijo, esto se hace***

así". Y vosotros mismos veis que lo estáis haciendo con amor, con alegría, y decís: **"Aquí está el Padre Celestial conmigo, que me está enseñando, y yo tengo mi corazón lleno de amor y tengo una alegría muy grande en mi corazón. ¡Qué buen Maestro tengo a mi lado"**.

Hijos míos, hacedlo así. No os preocupéis de lo que los demás digan. Yo sé que muchos hijos no dicen nada de lo que Yo les enseño, de lo que Yo les digo, porque parece que se avergüenzan. Hijos míos, ¿vergüenza de qué?; ¿de qué tienen que avergonzarse?, ¿de su Madre Celestial?; de qué tienen que decir: **"Eso es para entre nosotros, no para decírselo a todo el Mundo"**.

Hijos míos, ¡qué equivocados están!; que no quieren que nadie sepa la Enseñanza que del Cielo están recibiendo; porque si no fuera porque bajamos a enseñaros, ¿qué ibais a saber, hijos míos, vosotros? Aprovechadlo, aprovechadlo y decid: **"Vamos a aprovechar este trabajito tan bonito, tan hermoso, que la Madre Celestial baja para enseñarnos estas cosas"**. Y decid: **"Cuando la Madre quiere, todo se hace y todo sale bien y todo se aprovecha"**.

Pero, hijos míos, que no sea tirado a la calle todo lo que baja del Cielo; todo lo que baja para enseñar a mis hijos, que no sea decir: **"Esto no vale para nada"**; y van a tirarla por el suelo para pisarla. Hijos míos, mi Corazón se pone muy triste cuando hacen eso. No es lo mismo que cuando Yo veo que hacen lo que Yo les digo; que llevan mi Palabra siempre; digo: **"Así es"**. Me pongo muy contenta con todo, porque veo que verdaderamente lo hacen; por lo menos intentan hacerlo, porque Yo se lo pido y el Padre Celestial.

Mi amado Jesús está ahí también enseñando, porque quiere que cuando vengáis a postraros delante de su Padre, vengáis con el corazón y con las manos blancas, diciendo: **"Aquí las tenéis, Padre Celestial; vengo con mis manos limpias"**. Y así es.

Estoy muy contenta, porque veo que os está cayendo hondo lo que os estoy diciendo; aprovechadlo; no dejéis que se salga; dejadlo ahí detenido en vuestro cuerpo y en vuestra alma.

Bueno, hijos míos, ¡qué paz!; ¡qué tranquilidad! Vosotros también lo notáis, ¿verdad, hijos míos? ¡Ay qué paz; qué paz más bonita manda el Padre Celestial! ¡Padre, relájalos, que les hace mucha falta! ¡Dales la Paz que necesitan en su corazón! ¡Todos!, porque todos tienen su poquito de mal. ¡Los nervios!; ¡van siempre nerviosos! Dales Paz y dales Amor. Que su corazón sea como el algodón que se coge y se aprieta y chorrea amor; así quiero que lo tengáis vosotros, hijos míos.

Bueno, os voy a bendecir para que quedéis bendecidos, y vosotros quedéis con la Paz del Padre Celestial, el Amor del Señor, la Paz. ¡Ay qué Paz tenéis aquí, hijos míos! Quedaos con la Paz del Señor siempre.

"Yo, vuestra Madre Celestial; vuestra Madre, que aquí estoy con vosotros y os llevo en mi Corazón; con el Agua del Manantial del Padre Celestial, con el Amor

del Padre, Yo vuestra Madre, con el permiso del Padre Celestial y del Espíritu Santo, os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial y en la Paz del Señor, y os extiende este Manto de Paz para que os dure y lo tengáis.

Adiós, hijos míos, adiós.

EL ALMA DE ANA DICE:

Al Cielo estoy mirando
porque está iluminado,
y me baja una cinta
con el Corazón de Jesús Sacramentado.

Baja, Señor,
baja y dame la mano,
porque quiero que tu Corazón sea el mío
y mi propio Hermano.

Yo te lo doy, que no vale nada,
para que Tú me lo refuerces
con tus manos y tus fibras
de tu Corazón iluminado.

Tienes el Corazón iluminado
y lleno de Gracia también;
dámelo, Padre mío;
dámelo a mí que soy tu hija.

Que no valgo nada;
que soy una pobre infeliz;
que no sabe nada,
¡que no sabe nada!

Y Tú me enseñarás
cuando Tú quieras,
cuando te mande el Padre
que en el Cielo está.

Y ruega por mí,
ruega por mí y por todos los míos,
que así sois

mi Amor preferido.

No te vayas;
no te vayas;
quédate aquí conmigo.
Te necesito mucho.

Pues llévame a mí;
llévame a mí contigo.
¿Yo qué hago aquí?

Mis hermanos
saben todos más que yo;
¡saben todos más que yo!
Yo no sé nada.

Te despido con amor;
te despido con mi corazón;
te despido con mi vida.

Dale un abrazo al Señor;
¡dale un abrazo al Señor
y al Padre Celestial!

Y a Ti, Madre querida,
que lo llevas de verdad,
aquí estoy; llévatelo;
saca la mano y llévatelo.

Martes, 9 de Junio de 2015

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre, vuestra Madre Inmaculada. Aquí estoy orando y pidiendo como siempre, porque Yo solamente hago pedir y mandar que lo hagan también, hijos míos. Eso a vosotros os lo digo siempre, y ahora os lo digo también: hay que mandar a orar, para que el Padre Celestial se ponga más contento, hijos míos.

Yo tengo mucha pena de ver cómo el mundo se está decayendo cada vez más; ¡pero por todo el mundo entero!, el mundo se está decayendo, y nadie quiere saber

nada: ni uno del otro, ni nada. Para ellos son malos, porque cada día va más malo y cada día peor.

Pero, bueno, hijos míos, Yo voy haciendo lo que puedo con el Padre Celestial. Los niños lo mismo, todos piden al Padre que mantenga un poquito más, para que este mundo sea contrario y sea todo para decir: **“Vamos a poner un escalón grande, y así se podrá subir”**. Y Yo os digo, hijos míos: ***“El escalón es grande, pero si lo tomáis con amor, con respeto y todo con mucha fe, veréis que -como es muy alto- pero veréis qué poco trabajo cuesta pasarlo”***.

Yo os lo digo a vosotros: que hay que subirlo con los respetos del mundo, porque si no las cosas no se hacen. Con Amor nunca llegará a hacer al Padre todo lo que el Padre quiere para sus hijos. Porque el Padre cuando me dice a Mí: ***“Hija, María, Yo sólo quiero Amor para todos. Yo no quiero que ninguno se ponga malo. Yo siempre pido para que se conserven y estén bien”***.

Pero, hijos míos, a vosotros os ha tocado en esta época. Pero reuniros, estad juntos, ninguno solo, para que cada uno elija el Amor del Padre. Ahí se verá dónde está el Amor. Porque el Amor pesa, y cuesta mucho decir: **“Yo tengo amor y quiero a ese hermano con verdad, ¡y con mucha verdad!”**. Pero hay que tenerlo el amor, hijos míos. Sin amor no hay nada. Yo se lo digo a mi Amado Jesús; le digo: ***“Hijo mío, el mundo está solo. El mundo..., ellos mismos quieren la destrucción, quieren destruirse, porque no quieren saber nada del Padre Celestial. No quieren a nadie; nada más que decir: Yo quiero; pero yo no quiero nada para mi hermano; mi hermano, que él se apañe”***. Hijos míos, qué malamente vive el que piense eso. No quiere ninguno que estés siendo...

Tú siempre serás el Padre Eterno, y estarás ahí con nosotros esperando para darnos la enhorabuena; ahí esperando para darnos el Amor. El Amor que me tenéis. El Amor que os tengo Yo siempre, y estará cada vez creciendo más y queriéndolos más. Y Yo lo único que quiero es que cuando mis hijos estén creciendo, quiero que crezcan con Amor; no que crezcan sin amor y sin nada. Porque, entonces, son como los animales, hijos míos; crecen como los animales: sin tener conciencia de nada; sin decir: **“Yo, si no quiero a mi hermano el que tengo al lado, no quiero a nadie; si no quiero a mi padre ni a mi madre, que es a quien tengo que tener respeto... A mi Padre Celestial y a mi Madre yo tengo que respetarlos, para saber cómo dar un paso adelante y respetar a todos lo que ahí hay”**.

Hijos míos, pedid mucho por todos, para que el Padre y la Madre estén ahí siempre con Amor. Y cuando caminéis y vayáis por mi camino, que veáis que ese camino es muy pedregoso, que no puedes pasar; que no se puede; ¡intentadlo!; y caminad, aunque os hagáis daño, aunque esté la tierra durísima; seguid caminando y no dudéis de ese hermano. Porque ese hermano a lo mejor está ahí porque Dios lo ha puesto para que tú te tropieces con él y lo socorras. Porque Dios te ha puesto ahí para ver tus condiciones humanas.

Hacedlo; no echéis la cara atrás, sino decid: **“Yo tengo que preguntarle a ese hermano”**. Hijos míos, cuando veáis que la cosas están muy feas, abrazaos al Padre Celestial y pedidle perdón con mucho amor. Pedidle perdón con ese hermano que tienes ahí. Que a ése le arreglará mucho; pero tus condiciones humanas, de persona, tienen que ser buenas; porque si no hay compasión con nadie, ¿cómo te la van a tener a ti? Hijo mío, el primero tienes que ser tú: abrir tu mano, abrir tu corazón, y decir: **“Bueno, yo soy la primera y no le he vuelto. Voy a ver la segunda, si puede ser”**.

Arreglad esto, hijos míos, pues ya sabéis que todo viene muy mal y que todo viene ya arañando, como todo, como las culebras, arañando a todo lo que puede retirarlo.

Así que, hijos míos, pedid mucho perdón al Padre, que es el que os tiene que perdonar, y decidle: **“Padre, perdóname y dame Amor, para que pueda ascender de esta escalera en que me encuentro, que no puedo ni para arriba ni para abajo, ¡échame una mano!”**. Y veréis cómo la Santísima Madre os echa las manos. Y Yo me abrazo a vosotros diciendo: *“Gracias, hijos míos, que habéis hecho lo que Yo os he dicho: que vais caminando por donde Yo os digo, aunque sufráis, aunque os digan que no, vosotros seguid haciendo y diciendo: “Yo no hago caso nada más que de mi Madre Celestial y de mi hermano -que está aquí a mi lado-; que es mi hermano, porque el Padre me lo ha puesto a mi lado para que yo me guie; porque es el único que me tiene que guiar, y es el único”*.

Y veréis cómo cada vez vuestro corazón se agrandará, vuestro corazón subirá para arriba. El que quiera, porque he visto Yo que los corazones en vez de ir para arriba van para abajo y van cada vez encogiéndose y se han quedado que ese corazón no admite nada de amor ni de nada.

Hijos míos, pedidle mucho al Padre; pedid para que os dé fuerza para ayudar a vuestros hermanos que están al lado. Ayudadles, amadlos, y decid: **“Hermanos, yo abro mi corazón para vosotros, y vosotros abridlo para todo el que llegue a él”**. Hijos míos, Yo, vuestra Madre Celestial, quisiera decíroslo todo y explicarlo todo en muy poquito tiempo; pero el Padre me lo dará para poderos ir explicándolo, hijos míos.

Os voy a bendecir, para que la Luz del Padre Celestial quede con vosotros y con todo vuestro amor, con todo vuestro corazón, hijos míos.

“Yo, vuestra Madre Celestial, que del Cielo ha bajado, con el Agua del Manantial del Padre, la Luz Divina, el Amor; como Madre de vuestro corazón, Yo os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bendecidos por la Luz del Padre, el Amor. Seguid para adelante. Y mi Corazón os dice que os quiere mucho. Y todos quedáis bajo mi Manto Celestial, para cubriros y que siempre estéis cubiertos de mi Amor y de mi Corazón.

Adiós, hijos míos, adiós.

Viernes, 12 de Junio de 2015

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: La Paz esté con vosotros. Estoy muy contenta de ver cómo amáis a mi Hijo. ¡Cuánto os quiere! ¡Cómo está Él gozando también! Hijos míos, pero siempre tenéis que seguir así. No os olvidéis nunca de Él, porque Él no se olvida nunca de vosotros. Solamente quiere que seáis buenos y que estéis siempre con Él. Porque Él dice: *“Mamaíta, conmigo se portan muy bien. Quiero llevarlos conmigo, y estaré siempre al lado de ellos. Pero me pongo muy mal, muy descontento, cuando veo que no hacen las cosas como a Mí me gusta. Pero Yo como he vivido con ellos y para ellos, pues sé cómo son: ¡que son como veletas!; veletitas que lo mismo andan para adelante que para atrás. Y eso no me gusta a Mí, pero no se les puede quitar. Yo estuve con ellos y les decía a todos, a mis Apóstoles les decía Yo: “Mirad, sed buenos, no penséis nunca en nada malo, porque el que piensa en cosas malas es porque no está con nosotros”. Y me decían: “Maestro, ¿entonces cómo? Si dices que el que no se porta bien no está contigo, que está...; ¿con quién estamos entonces?, si estamos aquí contigo”.*

Y Yo les decía: *“Sí, tú estás conmigo, pero tu espíritu, tu cabeza, tu pensamiento, no están conmigo; están con el otro, ‘el Contrario’.* ¿Sabes cuál es el otro?”. Y decían...No comprendían -porque no comprendían nada-. Al decirles que ya no estaban conmigo, decían: **“Bueno, si yo estoy aquí, ¿cómo va a decir que no estoy?”**. Y se lo tenía que explicar bien explicado; y, mira, ¡se quedaban...! Pero se quedaban con todo lo que Yo les decía; lo aprendían corriendo. Y de momento ya los tenía a mi alrededor, y me decían: **“Maestro, enséñanos cosas, que Tú sabes muchas”**. Y Yo me iba con ellos y les decía muchas cosas.

Así me lo contaba a Mí mi Amado Jesús.

Hijos míos, por eso quiero deciros que si vosotros sois buenos y os portáis bien, pues mi Amado Jesús estará siempre con vosotros.

Yo estoy muy contenta, porque veo que lo amáis mucho; pero también le dais muchas veces sufrimiento, hijos míos. Porque, ¡dejaos llevar!; ¡dejaos llevar como Él quiere llevaros!, y no tengáis ese momento que lo mismo decís una cosa que decís otra. Y se pone muy mal.

Yo también, hijos míos, cuando veo que estáis tan contentos que..., y por nada ya estáis tristes, ya estáis serios; ya todo el Corazón mío empieza a sufrir, porque digo: *“Pero, ¿por qué tienen que ser así?, ¿por qué? Si Yo los quiero; si Yo siempre les tendré en mi Corazón y siempre les enseñaré todo aquello que quieran ellos saber. Yo les he dicho que quiero ser su Profesora, que me pregunten, que Yo les enseñaré todo lo que aquí en el Cielo estamos gozando: nuestro Amor con el Padre*

Celestial". Y así Yo os lo cuento también a vosotros, hijos míos, para que tengáis esa Alegría de que el Padre Celestial también está contento con vosotros.

Yo, que voy a estar aquí hoy con vosotros hasta que terminéis la Oración, seré una de todas con mi Hijito. ¡Si le vierais con ese Manto de Luz que el Padre Celestial le pone, que va reluciendo!

Hijos míos, Yo les digo: ***"Adora al Padre Celestial, ama a tus hijos y a tus hermanos que están en la Tierra; que muchos no saben lo que hacen; no saben amarte, pero hay que perdonarlos porque es que no saben. Hay que enseñarlos y perdonarlos, porque así Yo lo quiero"***.

Yo quiero que cuando vengan a la Morada del Padre Celestial, que el Padre diga: ***"¿Qué profesores habéis tenido que os han enseñado que el Cielo está lleno de Gozo y de Amor para todos vosotros y para todo aquel hijo que quiera que su Padre lo tenga en su momento en su Alegría!"***. Y que le pida y le diga: ***"Padre, yo te quiero; yo te adoro. No me merezco tu Amor. Pero como soy tan tonto, que mi corazón no puede ya..., ni se aclara, ¡perdóname, Padre Celestial!"***. Y el Padre Celestial lo perdona todo; ¡todo lo perdona el Padre Celestial!, y quiere mucho a sus hijos, por mucho que le hagan.

Por eso, Yo a vosotros os digo, hijos míos, que améis mucho al Padre; améis mucho a mi Hijo Amado; que Yo os amaré a vosotros y todo lo que Yo tenga en mi Corazón será vuestro.

Hijos míos, el Corazón de mi Amado Hijo aquí en el Cielo reluce como el Sol. Él va andando por esa senda, ese camino, que va con los brazos abiertos diciendo: ***"En esta Luz, en este Resplandor que llevo aquí, voy a perdonar a todos mis hijos que me aman; y aquí en este Resplandor envolveré todos sus pecados y al final los haré desaparecer"***. Y será el Amor de vuestros corazones, ¿verdad, hijos míos? ¿Verdad, Jesusito mío?; ¿verdad que Yo te quiero como nunca se ha querido a nadie?

Hijos míos, cuando el Padre Eterno me escogió para que fuera tu Madre, Yo con mucho gusto le dije: ***"Sí, Padre Celestial; que se haga lo que Tú quieras. Tú eres el Príncipe de los príncipes. Tú eres Rey de los reyes. Tú sembraste el Corazón de tu Hijo Amado en mis entrañas. Yo, que con tanto Amor dije "Sí, Padre Celestial", quiero que hoy hagas, Padre Celestial, a estos hijos que están aquí orando y pidiendo por el mundo y por todos..., ahora mismo tiende tu Mano y échales esa Luz Divina en todos ellos. Que se agachen. "Padre, Tú con tanto Amor, échales esa Luz; échales el Amor y, con el Agua Bendita de tu Manantial, échales tu Bendición"***.

Así han quedado bendecidos, amados y cuidados. Hijos míos, ¡qué cosa tan grande habéis recibido! Guardadlo y tenedlo para que nadie pueda entrar en vuestros corazones; nadie más que el Padre Celestial.

Hijos míos, os quiero y os amo. Ahora cuando estéis orando y terminéis, daos un abrazo fraternalmente; daos un abrazo de amor, de hermanos, porque Yo así os lo pido, hijos míos.

Adiós, hijos míos, adiós.

Sábado, 13 de Junio de 2015

COMPLETAR EXPLICACIÓN DE LA MADRE

CÓMO PREPARAR EL ACEITE CON ROSAS Y HOJAS DE LAUREL

Se pone en aceite. Se deja 7 días. Luego, cuando está todo ya seco, se bate; y es una pomada curativa. Los pétalos de las rosas solamente, sin tallos ni hojas, y con el laurel.

Me he reído, porque está aquí la Madre y se está riendo con nosotros. Las tertulias estas a Ella le gustan, siendo con amor. A Ella le gusta e interviene, porque aunque no la oís, sí a todas nos dice cositas. Nunca digamos que estamos solas.

(Se dirige a una hermana) Espera, que es para ti. Dice: ***“¿Ves, hija, cómo Yo digo las cosas? No porque mando, Yo no tengo poder, pero me lo da el Padre. Cuando Yo le digo: “Padre, necesito a mi hija, me lo da”.***

Y a ti, hija mía, te digo: ***“Que tienes mucha Fe, pero tienes que cambiar un poquito”.***

-Ayúdame, Madre, a saber en qué tengo que cambiar. Dime en qué tengo que cambiar.

-Porque te quiero para Mí, pero te quiero más leal. Primero viene el sufrimiento; primero viene todo mal, -que nos creemos nosotros que viene mal-. Pero luego viene... ¿Te has dado cuenta, hija mía? Tanto como lo has pedido; tanto como has andado, ¿y no ha hecho falta nada? Yo le dije al Padre: ***“A esta hermanita pequeñita hay que ayudarle; porque su madre, a Mí como Madre, me lo ha pedido también: “¡Vamos a ayudarle, Padre!”.*** Y me dijo: ***“Eso está hecho”.***

-¡Ay, qué bonito eres! ¡Qué bonito!

-Hay que tener Fe en Ella, y decir: ***“Hágase tu Voluntad”.***

-Pues eso, confiar en la Virgen. Ser fiel y leal a Jesús y a María, como Ellos quieren.

-Y tu hija va a tener suerte, porque el Padre la quiere. Es lo que me ha dicho. Si tenéis prisa, ya otro día seguimos.

Martes, 16 de Junio de 2015

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy, orando con vosotros. Orad mucho, hijos míos, que hace muchísima falta. Yo estoy siempre orando y pidiéndole al Padre por el mundo entero, porque lo necesita. Los hombres no quieren cambiar; no quieren, y todos quieren nada más que: ¡Venga, para ellos y para los hombres! Yo os digo a vosotros que oréis mucho y que pidáis mucho y que sigáis pidiendo, porque, hijos míos, ya os lo vengo diciendo: queda mucho, mucho... para que nosotros...

El Padre Eterno dice que tiene mucho Amor hacia todo el mundo y quiere mucho a sus hijos, pero que sus hijos no lo quieren a Él, porque lo insultan mucho.

Hijos míos, os voy a decir -como siempre os lo digo-, que ya va a bajar mi Hijo hacia vosotros; que este Mensaje que Yo hoy os doy es Apostólico, como muchas veces se ha dicho y se dirá siempre en la Palabra que mi Hijo dejó y en la que dejó el Padre Celestial todo está.

Yo os digo, hijos míos, que mi Hijo ya está bajando, ya va a bajar. Va a estar entre vosotros, y cuando esté entre vosotros, hijos míos, lo reconozcáis; porque habrá, como siempre, que no lo reconozcan y que lo echen de su morada, que lo echen de al lado de ellos. Pero, hijos míos, Yo siempre os lo he dicho, que os pondrá para que lo conozcáis vosotros. Pero, ¡ay de aquél que no lo conozca!

Yo os pido que estéis orando mucho y pidiéndole, para cuando llegue y haga preguntas, hijos míos; habrá muchos que no lo reconozcan, ni ellos mismos se reconozcan, diciendo: “¿Quién es?”. Porque solamente habrá un momento en que digan: “Padre, yo no te reconozco. Dime quién eres”.

Y mi Amado Hijo dirá: *“Mi Madre os lo venía diciendo que Yo iba a bajar. Que siempre ha estado dicho en todos los Mensajes; y en la Biblia y en la Palabra que Yo siempre os he dado, siempre dije que bajaría y estaría entre vosotros, como estuve cuando mi Padre me mandó al mundo a dar ejemplo. Y mirad, hijos míos, y ahora será igual”*.

A Mí me da mucha pena que mi Amado Jesús tenga que sufrir otra vez las mismas consecuencias, pero no tiene más remedio que bajar; ya que su Amado Padre, el Padre Celestial, no puede bajar, no puede estar entre vosotros, y por eso manda a su Hijo para que esté entre vosotros. Pero, cuántos habrá que lo maldecirán lo mismo; que le dirán que no lo conocen; que lo echarán de su casa. Pero, bueno, hijos míos, allí estará su Padre para defenderle y decir: *“No, mi Hijo es vuestro Hermano y tiene que estar entre vosotros otra vez”*.

Yo siempre os lo digo, hijos míos: *“Me da pena de que baje otra vez, pero tiene que bajar para hacerse al mundo y que el mundo se haga a Él. A ver si ahora cuando baje, ya se puede encontrar con los hombres”*.

Pero, hijos míos, luego pasará que todo acabará. Solamente quedarán los que el Padre Celestial quiere que hablen con ellos, y digan: **“Yo voy a estar con el Padre Celestial. Quiero estar con Él”**. Como Yo, hijos míos, que tengo el Corazón roto de tanto sufrir por todos vosotros.

Yo quisiera decirlos, hijos míos: *“¡Yo os amo mucho! ¡Amad vosotros a todos vuestros hermanos! El Evangelio llevadlo siempre, y leedlo, estudiadlo, que es la Palabra de mi Amado Jesús. Veréis cómo cada vez que el Evangelio lo cogéis, mi Amado Hijo se pone muy contento de ver que sus hijos cogen el Evangelio, su Palabra, que la están estudiando para un día hacerse con Ella y tenerla siempre en su morada, en su casa, en su hogar con sus hijos, que será lo que todo será. Porque, hijos míos, todo quedará y nadie se acordará de nada”*.

Pero, hijos míos, antes tiene que dar un cambio muy grande la casa y el mundo entero, para que todo cambie y solamente reine la Palabra del Padre Eterno; solamente sea el Amor del Padre Eterno. Porque si tú andas por el mundo sin amor y sin el Corazón Amado del Padre Celestial, ¿cómo vas andando tú? Porque vas andando como si nada, como si fueras... Pero ahí ya... Yo, hijos míos, os lo digo.

Por eso estoy siempre con vosotros dándoos mi Palabra y diciéndoos que améis mucho a todos vuestros hermanos, que los queráis mucho. Porque si amáis a vuestros hermanos, me estáis amando a Mí, estáis amando a mi Amado Hijo y al Padre Celestial, que es el que quiere que se ame mucho a todo el mundo.

Porque luego, cada uno tendrá que dar cuenta de sus actos y de su presencia sobre la Tierra. Y al Padre Celestial se la tiene que dar él. Decirle: **“Yo lo hice. Fui bueno; fui malo”**. Eso ya no... Al Padre Celestial que todo lo sabe, que es al único que no se puede engañar, hijos míos. ¡Es al único que no se puede engañar! A todos podéis engañar menos a Él. Él sabe que estás ahí, y que no..., pero no se le puede engañar. Cuando cada uno esté bajo su Presencia, veréis, hijos míos...

Por eso, empezad ya a ser buenos, a tener... Amad mucho a todos, lo mismo al malo que al bueno, porque al malo hay que amarlo doblemente más que al bueno, y quererlo y decirle: **“A ti te amo yo y te quiero, y yo te acojo entre nosotros que somos todos buenos. Yo te quiero y te amo”**.

Eso es lo que Yo quiero que les digáis a vuestros hermanos que no sean de vuestras condiciones, que tengan otra forma de vivir. Enseñadlos, decidles que el Padre Eterno existe y que está en el Cielo, y que los quiere y que los ama. Que el Padre quiere a todos sus hijos, los ama aunque ellos no le amen, pero el Padre sí los ama.

Y vosotros, hijos míos, que conocéis a vuestro Amado Jesús, el Rostro del Padre Celestial, tened fuerza y decidle: **“Aquí estamos para lo que el Padre nos necesite. Porque está llegando ya..., y nosotros lo necesitamos mucho”**. Eso decídselo a vuestros hermanos que piensan que pueden vivir sin el Padre. No saben que eso no, hijos míos, que eso no.

Aquí está mi Amado Jesús, y mirad, hijos míos, lo que dice: ***“Que pronto le vais a ver su Rostro. Que pronto estará... Entrará a vuestros hogares, sin necesitar puertas ni ventanas para entrar”***. Hijos míos, amadlo, amadlo y queredlo mucho.

Bueno, hijos míos, le iba a decir al Padre (Sacerdote) que tenéis ahí... -amadle y queredle mucho, que es muy bueno-, pero como está aquí mi Amado Jesús, os va a bendecir Él y os va a echar una Bendición Especial.

“Hijos míos, Yo, vuestro Amado Jesús, os bendigo con la Luz. Padre Celestial, con tu Luz, con tu Amor y con el Agua del Manantial del Cielo; os lo echa para todos, que os coja en vuestro corazón y en vuestra alma; para vuestros hogares y vuestras casas: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo el Manto Celestial.

Amaos y quereos mucho, hijos míos, para que Yo esté contento y mi Santa Madre.

Adiós, hijos míos, adiós.

Martes, 23 de Junio de 2015

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy con vosotros orando y pidiendo al Padre Celestial. Y así os digo Yo como siempre, que pidáis vosotros mucho también al Padre, que hace muchísima falta la Oración, para todo el mundo: para los que están aquí y los que están allá; en todos lados hace falta la Oración. Por eso, pedidle vosotros, que sois los que tenéis que pedir, hijos míos, al Padre Celestial. Porque el Padre Celestial está muy disgustado. Dice que los hombres no cambian nada, que están igual o más bien peor. Que no creo que va a quitar todos los males que hay y luego a ver si los hombres cambiaran. Pero los hombres no cambian; los hombres no quieren nada más que su orgullo, y decir: ***“Que yo puedo más que mi hermano, que está...”***.

Hijos míos, qué pena tan grande me da de ver cómo los propios hermanos se rompen y se desbaratan y hacen un muro de lucha tan grande, hijos míos. Vosotros no quiero Yo que hagáis eso. Vosotros llevaos bien y no hagáis como todo el mundo, que no se llevan bien ni los hermanos ni los padres, ni nada, hijos míos. Por eso, Yo quisiera mandarles cómo Dios mandó a su Hijo que todo lo hiciera, que todo lo arreglara; que Él había hecho el mundo y a los hombres semejantes a Él; que por qué han cambiado tanto, que ahora son semejantes “al Contrario”, que de Dios no quieren nada, solamente “del Contrario”; ése sí.

Así que Yo como Madre tengo el Corazón roto de tanto sufrir, pero a ver ¿qué hago? Ya no puedo hacer nada más, hijos míos. Por eso, un día cuando todos los que están haciendo mal al mundo estén aquí, como muchos han venido ya, se hacen que no saben nada; que no quieren saber nada y que no sabían; siempre se disculpan; ¡se disculpan! Por eso, Yo os digo a vosotros que tengáis mucho amor hacia todos vuestros hermanos, ¡mucho! Todo lo que Yo os digo es poco, hijos míos.

¡Qué alegría cuando Yo veo que en muchos hogares todos están bien, todos están conscientes de lo que tienen que hacer!

Pero no, ellos quieren lo suyo y más que lo suyo.

Por eso, hijos míos, decid vosotros: **“Padre, dadnos el Amor que nos merecemos; que Tú crees que nosotros nos lo merecemos, porque Yo siempre he amado y amaré”**.

Pero también me da mucha pena de que hagan los hombres lo que están haciendo, hijos míos.

Decid siempre que podáis: **“Señor mío y Dios mío, ven a mi corazón; ven, que aquí está abierto para Ti. Para Ti mi corazón; también para el Padre Celestial, que a Él lo entrego todo; a Él le doy todo, y así quedo limpia para entregarme a Ti. Padre Celestial, quiero estar limpia, como todos, que no tengo más que decir”**.

Cuando el Padre ve tanto desastre que hay en todo el mundo: familiares y todo, se queda perplejo, que no sabe ni lo que va a hacer, hijos míos. Se queda esperando que sus hijos digan una palabra de amor, de quererle. Pero, hijos míos, si supierais lo que viene...; no lo creen, ¡no lo creen!, pero ya lo creerán cuando lo tengan encima; y entonces verán todo lo que tienen que ver. Que ahora todos piensan que siempre lo están diciendo, que siempre están pasando cosas. ¡Ya veréis, ya veréis, hijos míos, ya veréis!

Bueno, hijos míos, vuestra Madre Celestial os va a bendecir para que estéis bendecidos, para que nada malo se acerque a vosotros ni os hagan daño. Hijos míos, sabéis que siempre el Contrario está dando vueltas y dando rebotazos por todo el mundo, y a todo el que coge no lo deja, lo martiriza bien, y no lo deja, hijos míos.

“Yo, vuestra Madre Celestial, con la Luz del Padre, el Amor; con el Agua del Manantial del Padre Celestial, Yo os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial, porque os amo y os quiero mucho.

Adiós, hijos míos, adiós.

Viernes, 26 de Junio de 2015

POESÍA DE JESÚS A SU AMADA MADRE MARÍA

A MI MADRE CELESTIAL

¡Ven acá bonita,
ven acá que te quiero abrazar!
Porque Yo,
cuando pienso lo que Tú pasaste por tu Hijo,
Yo, todo lo que Tú quieras,
Yo te lo puedo alcanzar.
Todo lo que pidas de tus hijos de la Tierra,
Yo te lo doy, Madre querida.
¡Madre chiquitita, Madre de Amor,
ven que te voy a abrazar!

Domingo, 28 - Junio - 2015 / -Convivencia-

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy orando con vosotros para deciros, hijos míos, que tenéis que tener más fuerza en vuestra alma y en vuestro corazón; porque os veo a todos muy apagados, hijos míos, y, en fin, eso no lo quiere el Padre; el Padre quiere que el amor que da que esté alerta y que esté preparado para cuando viene una cosa de prisa y que Yo se lo mande que estéis preparados; porque así no estáis preparados. Yo veo, hijos míos, cómo estáis: ¡si no se ve nada; todos estáis bien, porque Yo siempre estoy con vosotros!

Y pensad, cuando pasa algo, que siempre el que ama al Padre Celestial y el que ama a mi Hijo, está ahí con ellos; y cuando me llama siempre estoy ahí, siempre voy a ver qué le pasa, y siempre los saco del apuro que tengan. Lo que pasa es que, hijos míos, todo lo queréis corriendo y todo lo queréis al momento. No, las cosas es cuando el Padre Celestial quiere.

El Padre sufre mucho también, porque dice que todos sus hijos que lo aman, que lo quieren, que es donde Él tiene puesto...; dice que van cada uno como quiere; que andan por el camino como si fueran torpes; van entorpeciendo, van haciendo... Hijos míos, ¿por qué vosotros entorpecéis? No tengáis nunca que poner barreras ni que poner nada, porque si ponéis barreras Yo voy a quitarlas. Y Yo no quiero que haya

barreras en los Cenáculos que Yo mando que estén. Y siempre lo he dicho y os lo digo, que siempre cuando Yo mando hacer un Cenáculo es para siempre, mientras que quieran los que tienen el Cenáculo.

Y donde está el Cenáculo, hijos míos, tenéis que echar más Fe y más Amor en vuestro corazón, para que el Padre también se ponga contento. No tengáis frío, porque siempre estáis helados; pero helados nada más que para decir: **“Voy a ir al Cenáculo”**; pero luego viene otra cosa y ya no hay entorpecimiento: se va a todos los sitios; y, sin embargo, hijos míos, cómo ponéis tanto entorpecimiento; cómo ponéis..., y parece un camino que no tiene fin para vosotros. Yo cuando veo que estáis más, allí estoy con vosotros para que no estéis más, para que estéis siempre al lado de vuestro Padre que está ahí en el Cielo, que está amando.

Y siempre, hijos míos, Yo le doy gracias al Padre Celestial por tener el Canal que tengo para entrar, para hablar con vosotros, con vosotros y con todo el que Yo necesite hablar con ellos, tengo el Canal que el Padre me lo ha dado. Y me dice mi hija: **“Madre, estoy mal”**. Yo ya sé que está mal, pero nunca se niega a nada; nunca, por muy mala que esté. Porque, hijos míos, os voy a poner, como decía mi amado Hijo, una parábola: Yo os mandé para que hicierais la Convivencia. Ponéis muchos obstáculos en ella. Os veo que siempre: que hoy no, que mañana sí. A mí no me falta nada más que decirle a mi hija: **“Se acabó, no hay Convivencia”**. Pero si la Convivencia no es para Mí, si la Convivencia es para vosotros mismos; porque Yo quiero que os sacrificuéis, para que estéis juntos, para que habléis, para que os conozcáis; pero vosotros le dais otro modo de hacer. Pero que sepáis que la Convivencia es para vosotros mismos; y Yo lo deseo y quiero, pero si vosotros no la queréis, Yo os digo, hijos míos: **“Se acabó”**; y ya está.

Yo no quiero que vosotros estéis sufriendo por eso, porque la Convivencia parece ser que os está viniendo ya largo a todos -no quito a ninguno- a todos; que si vosotros veis que ya estáis cansados, me lo decís y Yo le doy el corte y se acaba; porque me da mucha pena, cuando parece ser que os llevan a una cosa mala cuando tenéis que juntaros.

Este Canal al que Yo entro para hablar con vosotros, es porque el Padre Celestial coge a sus hijos, a muchos por el Mundo, para que haya Canales para hablar por el Mundo; porque cuando el Padre lo hacía directamente, Él cogía -que decíais vosotros- a los Profetas y les hablaba; cogía ese Canal y les decía lo que tenían que hacer, y les hablaba a los Profetas el Padre y mi Hijo amado. Y Yo, pues cojo los Canales que el Padre ha cogido; les ha dado ese Don de que puedan abrir su cuerpo y que entre la Luz Divina: como mi amado Jesús, Yo y otros Hermanos de Luz, y muchos que hay; porque hijos míos, ¡cuántos Hermanos de Luz hay que necesitan cosas para que les hagan sus hermanos que están vivos, que están en la Tierra!, y tienen que venir para decirle: **“Hermano -o hijo- hazme lo que necesito, porque lo**

necesito para mí, para subir, para hacer penitencia”. Porque ellos también hacen penitencia por el Mundo, pero necesitan a sus hermanos de la Tierra.

Así que, hijos míos, pensadlo; pensad ir con alegría, ir con amor, que podéis ir. No tengáis pereza, que la pereza es mala, es muy mala compañera, es un pecado tener pereza. Si tienes que ir a un sitio que esté el Padre -que sea cosa del Padre Celestial-, y haya pereza, no sabéis vosotros ni lo que perdéis; y esa pereza luego se vuelve contra vosotros, porque no habéis querido -por la pereza- ir al sitio que teníais que ir; y luego, pues lo pasaréis peor, hijos míos.

Yo he querido deciros esto, porque tenía que decíroslo, porque veo que hay desprendimiento; que hay alguna cosilla del corazón; que hay... Por favor, hijos míos, dejad eso ya, que ya no sois niños, todos.

Y ahora, todo lo que os estoy diciendo, Yo os pido perdón si vuestro corazón no lo admite lo que Yo digo. Bueno, pues será que queréis desprenderos e irs a otro lado donde os llamen; pero no será como donde Yo os mando, hijos míos.

Por eso, Yo tenía ganas de deciros estas Palabras, hijos míos. Y esto os digo: ***“Que os quiero mucho y os amo, y no consiento nada malo para vosotros. ¡Adelante!, y que se quiten los dobleces que hay en el corazón. Ponedlo fuerte, planchado, que esté sin arruga ninguna, hijos míos”.***

Bueno, seguid orando, que Yo me quedo aquí con vosotros, y estaré también orando y pidiéndole al Padre por todos vosotros, y por esa rosilla chiquitilla que ha venido a abrir la casa de un padre y una madre que estaban ya muy tristes de ver que no tenían ningún hijito; pues ha sido escogido.

Y os voy a decir, hijos míos, que las cosas de Dios y las cosas que hay escogidas por Dios y por Mí, ahí están. Porque mi niña, esa rosilla, tenía que estar todavía en el vientre de su madre. Yo os dije que esa niña vendría bien y nacería bien y a su tiempo; pero los hombres se adelantan y hacen cosas que no deberían de hacerlas; pero por eso estamos rogando por la niña y por la madre, para que esa niña vaya adelante, vaya como una rosilla, y no coja ningún mal y siga para adelante como si estuviera en el vientre de su madre.

Así que, hijos míos, pensad que eso han sido cosas de los médicos: se han asustado, pensaban que la niña se iba a morir, y no se moría; podía estar todavía en el vientre de su madre; pero, ¡a ver!, ella cuando vio al médico dijo lo que el médico decía que había que hacer, y lo hizo. Los médicos se asustaron porque “no podía la niña moverse”. ¡Sí se movía, sí se movía!; pero bueno, ahí la tenemos, que en lugar de estar en el vientre de su madre ya la tenemos fuera en el Mundo. Ahora mismo -ya he dicho- es una rosilla del Jardín del Padre Celestial; y así está hasta que llegue su día de decir: ***“Ya va a empezar a germinar”.***

Bueno, hijos míos, tenéis Paz, ¿verdad?; es una Paz muy buena. Meditad las cosas y dejad la pereza. Lo mismo les digo a las mujeres que a los hombres, que también los hombres tienen pereza y también dudan de ir algunas veces a los sitios.

Vamos a estar todos en Paz y en Amor: en Amor con el Padre y con el Hijo, y el Espíritu Santo siempre en medio de nosotros, hijos míos. Veréis todo con Paz y con Alegría.

Y en cada casa viene..., siempre se presenta una rachilla mala, porque a Mí también se me presentaba cuando estaba en el Mundo: Yo también llegaba el día que no tenía nada para comer, y esperaba que Dios me diera lo que Él quisiera, y nunca me quedé sin comer. Por eso os digo, que el que tenga rachas malas, con amor hay que tratarlas y hay que decir: **“Bueno, Señor, ahora me ha tocado a mí; pues vamos a hacerlo con amor, con mucho amor, para que esto que yo llevo, esta cruz, vaya subiendo con la Luz del Padre Celestial”**.

Bueno, pues seguid orando y meditando la Palabra que Yo he dicho; ¡meditadla, hijos míos, meditadla!

“Yo, vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que está aquí con vosotros dándoos Amor y dándoos esa Armonía que necesitáis; con la Luz del Padre Celestial, con el Agua del Manantial, Yo os bendigo: En el nombre del Padre+, y del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial; que os quiero mucho. Que la Paz sea y esté con vosotros.

Martes, 30 de Junio de 2015

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy orando con vosotros. Quiero que vosotros oréis mucho también, porque se necesita mucha Oración para todo; porque la Oración es la que lo salva todo. Pedidle al Padre y orad mucho, y el Padre todo lo concederá. Pero, hijos míos, si le pedís mucho al Padre y vosotros no hacéis nada: no oráis ni hacéis nada, pues nada os darán. Pero, hijos míos, pidiendo con la Oración, todo lo perdona, todo lo hace. El Padre dice: ***“Que una hora orando, siempre es la salvación de un hermano cuando está enfermo”***. Hijos míos, pensadlo eso, y decidlo: que una hora orando es la salvación de un hermano que esté enfermo, que esté mal, la Oración lo salva.

Por eso, hijos míos, Yo siempre os pido que oréis mucho; que pidáis mucho al Padre, pero que también necesita vuestra Oración; no para Él -porque Él nunca necesita oraciones- porque Él tiene demasiado de todo. Ahora sí para tu hermano que os necesita, porque está ahí y os necesita; como un día lo necesitaréis vosotros; un día o ahora, necesitaréis una Oración, para que el Padre os conceda una cosa que vosotros le habéis pedido al Padre. Pues esa Oración va acompañada del perdón.

Sí, hijos míos, para ser buenos y para llegar pronto al Cielo hay que hacerlo siempre todo con la Oración, y con mucho Amor el Padre todo lo perdona. Porque si no hay esa Oración que el Padre pide, pues no hay perdón para nada, hijos míos. Y el Padre quiere perdonar a sus hijos; quiere darles siempre de su Sabiduría a sus hijos, que ve que lo necesitan, que lo piden. Pero si no, nunca sabréis nada del Padre Celestial.

Porque el Padre Celestial no es un juguete, que se coge y se suelta cuando nosotros queramos. Tiene que ser fijo en tu corazón, para siempre, nunca faltar. Y decirle: **“Yo te quiero y te amo. Eres mío. No quiero que te vayas de mi lado, de mi corazón”**. Y el Padre se pone muy contento.

Yo a mi hija le estoy enseñando muchas cosas que no sabéis, y se las estoy enseñando, porque ahora que está más bajita de humor, de todo. La estoy dando Yo el Amor que necesita, y la estoy enseñando muchas cosas del Cielo, para que lo vea, para que nunca le pille las cosas..., y diga: **“¡Ay, esto no lo he visto yo, y nunca me lo han puesto”**.

Pues, sí, hijos míos. Ahora mismo estaba poniéndole..., llevándola y trayéndola por el Monte de Sinaí, cuando Yo andaba con mi Niño, que me perdí de José y me quedé sola con mi Niño, y Yo dando vueltas y vueltas y no lo encontraba, y a todo el mundo le preguntaba: **“¿Habéis visto a José, que se me ha perdido?”**.

Y no se perdió, es que el Padre quiso que Yo estuviera sola para defenderme, porque dentro de poquito ya se lo iba a llevar y me iba a dejar sola con mi Hijito. Y así fue. Y Yo, hijos míos, de todo salía. Donde nos pillaba la noche, ahí nos sentábamos en el suelo y nos cogíamos el uno al otro, y Yo decía: **“Hijo mío, aquí estamos a la orden de cualquier fiera que venga y nos coja”**.

Y decía mi Amado Jesús: **“No, Madrecita, a nosotros no nos ve nadie; a nosotros no nos pueden hacer nada, porque nadie nos ve, y ahora mismo menos”**. Miró para arriba y bajaban cuatro Ángeles con una... de Luz, y nos cubrieron los cuatro Ángeles en las esquinas, y nadie nos veía. Y ahí dentro traían para que descansáramos, y la cena para que cenáramos.

Y decía mi Hijo: **“Madre, ¿has visto cómo sí nos ven?; ¿has visto cómo nos han traído de cenar y de todo?”**.

Y Yo le decía: **“Sí, Hijo mío, tienes un Padre muy bondadoso; un Padre que nos quiere mucho”**.

Y me decía: **“Un Padre muy bueno, por el que tengo que sufrir mucho”**.

A Mí se me rompía el Corazón cuando me decía eso. Yo le decía: **“Bueno, Hijo mío, en eso no pienses”**.

Y decía: **“No, si Yo no pienso, pero que eso es así”**.

Y Yo le decía: **“Sí es verdad, Hijo mío, sí es verdad; pero mientras, vamos a vivir, que cuando llegue llegará”**. Y así fue.

Hasta que llegó la muerte de mi esposo José. Pasamos mucho. No teníamos para comer, porque comíamos con lo que José ganaba haciendo lo de la carpintería. Él lo hacía, y mi Niño lo llevaba y lo cobraba; y así íbamos, y cuando más a gusto estábamos, José se perdía y nos dejaba solos. Volvía...; hasta que un día se fue y ya no volvió más. Se fue, y nos dejó que no teníamos nada, nada, nada; solamente comíamos pan y unas hierbas amargas, con agua. Y así nos manteníamos mi Hijito y Yo.

Cuando Él se cansaba, decía: ***“Madre, voy a pedirle a mi Padre algo”***. Y lo miraba para arriba, y al momento estaban allí en la casa, en la mesa; llegaban los Ángeles y nos lo traían. Así que, hijos míos, así fue.

Mi Hijo tenía diecinueve años cuando se fue José, sin trabajo y sin nada. Yo he pasado mucho, como es natural, como otra madre cualquiera, porque Yo no iba a ser más que otra, sino como otra madre y como otra esposa que sufre porque su esposo estaba enfermo.

Pero, hijos míos, hasta que llegó que mi Amado Jesús dijo: ***“Que ya no contara con Él; que ya se iba a predicar por ahí la Palabra de su Padre; que se iba a enseñar todo lo que su Padre le estaba enseñando a Él”***.

Y Yo le dije: ***“¿Pero, Hijo, cuándo te ha enseñado a Ti tu Padre cosas, que Yo no lo he visto ni tu padre?”***.

-“Todas las noches viene mi Padre a enseñarme cómo tengo que vivir y cómo tengo que ir por la vida”.

Y así fue. Su primera salida fue salir solo los cuarenta días que salió; y estuvo sin comer, sin beber y durmiendo en el suelo; y, encima, iba “el maligno” a sacarlo de sus casillas. Iba a decirle que su Padre no lo quería; que su Padre era malo, porque le podía dar de comer y de beber y no se lo daba. Y Él todo lo aguantó. Cuando volvió, volvía con los pies chorreando sangre.

Y le dije: ***“Hijo, ¿pero cómo vienes así?, que vienes todo deshecho”***.

Y dijo: ***“Mamá, como mi Padre ha querido que venga. Y de estas tengo que tener muchas”***.

Así que, hijos míos, Yo dije: ***“Si mi Hijo ha podido estar cuarenta días sin tomar nada, porque un día esté Yo sin hacerlo, no me lo va a pasar a Mí”***. Y desde entonces dije: ***“Se acabó cuando un día no tenga de apurarme”***. Y así empecé Yo también mi peregrinación, hijos míos, así. Os iré enseñando muchas cosas como las de hoy para que las aprendáis, para que veáis que mi Niño desde pequeñito está trabajando por su Padre.

Bueno, hijos míos, os voy a bendecir para que queden todos vuestros hogares, todo bendecido; vuestros hijos y todo.

“Yo, vuestra Madre, que del Cielo ha bajado, con la Luz del Padre, la Luz, el amor y el Agua Bendita del Manantial del Padre Celestial. Yo, vuestra Madre, que

no puedo, pero lo hago porque mi Hijo me da el poder, os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial. Os quiero y os amo. Haced Oración y buenos seréis.

Adiós, hijos míos, adiós.